



a palabra hablada, la palabra escrita y la palabra ilustrada formadora del imaginario medieval

**The spoken, the written and the illustrated Word
as Forgers of the Medieval Imaginary**

*Jaime Andrés Vásquez Jaramillo**

* Estudiante de cuarto semestre de Historia por la Universidad Pontificia Bolivariana. Trabajo presentado al curso Historia Universal II - Medieval (2012).
Correo electrónico: carpediem8500@hotmail.com

Artículo recibido el 14 de septiembre de 2012 y aprobado para su publicación el 2 de noviembre 2012.



Resumen

El mundo medieval es comúnmente referido como un periodo de oscuridad frente a la luminosidad de la razón. Pero no todo lo existente se siente a gusto con la luz, también las oscuridades guardan su propio mundo y realidad, haciéndose atractiva por aquello que parece ocultar. Solo aquellos que se aventuran a buscar pueden ver que las tinieblas tienen sus propias claridades. En estas oscuridades el hombre medieval se debatía en medio de dualidades, las cuales las experimentaba como complementariedad o como una forma alterna de entender, explicar y representar su realidad. Pero el miedo fue el principal mecanismo de control para inducir estos imaginarios. Esta tarea fue emprendida por autoridades como los reyes, los señores feudales y, sobre todo, por los clérigos medievales quienes tenían el acceso a la letra y al saber. Para poder difundir el temor estos últimos se valieron de la letra escrita (libros), hablada (sermones) e ilustrada (arte); de esta manera, controlaron los imaginarios y conformaron una sociedad según su pensar. Este artículo busca desentrañar cómo fue manipulado el imaginario medieval por medio del ejercicio del poder y, de manera especial, por la vía de la palabra hecha imagen en los textos y en el arte.

Palabras claves:

Imagen, Control, Palabra, Imaginario, Temor.

Abstract

The medieval world is usually considered to be a period of darkness in contrast to the luminosity of reason. However, not everything that exists is comfortable with light; darkness has its own world and reality, having its own appeal because of what seems to be hiding. Only those who dare to search might be able to see that shadows have their own clarity. Within those shadows, the medieval man found himself between the extremes of some dualities, which he experienced as an alternative way of understanding, explaining and representing his reality. Nevertheless, fear was the main means of control used to create such imaginaries. This task was undertaken by the authorities of the time, such as kings, feudal lords and, mainly, by the medieval clergymen, who had access to written texts and, because of that, to knowledge. In order to spread fear, clergymen used written (books), spoken (preaching) and illustrated (art) words. Thus, they could control the imaginaries and configure a society according to their will. The following paper aims to study the way in which the medieval imaginary was manipulated through the exercise of power, mainly throughout words made image in texts and art.

Key words:

Image, Control, Word, Imaginary, Fear.



Introducción

Al aproximarse a los estudios sobre la Edad Media, se encuentra que comúnmente la describen como una contraposición a la Ilustración, de ahí que sea denominada como la época del oscurantismo. Este periodo de oscuridad comprendió los siglos V al XV d.C. y es demarcado como un periodo infértil, inútil, digno de horror y efecto de todo error; época de superstición y analfabetismo, tiempo histórico que debe ser mirado con el rabillo del ojo, con aire de despotismo, arribismo casi con repugnancia. Esta mirada tan negativa se concibe desde la luminosa y esclarecida “luz de la Razón”, lo cual hace que se tenga una visión miope, sesgada y mutilada, casi engeguedada de la realidad del hombre en sociedad, como un ser histórico que vivió más de diez siglos en un eclipse de la verdad.

Pero, no todo lo existente se siente a gusto con la luz: también las oscuridades guardan su estética, su vida, su ritmo, sus sonidos, sus propios habitantes y por tanto su propio mundo y su propia noción de realidad, y se hace atractiva por aquello que parece ocultar, lo que hace que la curiosidad se haga mayor. En las tinieblas, otra dimensión del hombre hace gala. Es allí, frente a lo no evidente, frente a lo presente y ausente, allí, en lo oscuro, donde retoñan flores y aparecen aromas que inundan los paisajes y esconden sus secretos medicinales, en donde animales misteriosos, con sentidos desarrollados, reinan y ejercen soberanía en el paisaje sombrío; es allí, donde entre las ramas, criaturas siniestras, habitan la existencia y forman parte del paisaje y del habitar, es allí donde las pléyades cósmicas se ven con más grandeza. Sólo aquellos que se aventuran a buscar y a degustar de estas oscuridades, pueden deleitarse con las dulzuras y amarguras de las tinieblas, y ver que las tinieblas tienen sus propias claridades. Para ver la luz, es necesario percibir la oscuridad, de lo contrario la misma luz no existiría.

“Luz - Tinieblas” enriquecen y complementan el panorama histórico. Son dos modos de aproximarse al hombre en el Tiempo. Es allí –en el Tiempo y en cada época– donde se encuentra una porción del hombre, que deja su herencia a las siguientes generaciones. Estas dos formas de ver al mundo medieval deben ser presentadas como una complementariedad o una forma alterna de entender, explicar y representar la realidad. Ya sea el encanto o el nepotismo que sirve de encanto magnético y que ayude a encontrar en la luz tinieblas y en las tinieblas luz. No es cuestión de desechar y ensalzar una de



las dos, ambas subsisten de manera simultánea y, mutuamente, se enriquecen y se empobrecen.

La Edad Media también puede ser entendida como el espacio existente entre el nacimiento de Cristo y su llegada próxima –escatología¹– como Juez. Y este fue el ejercicio de autoridad que se ejerció sobre el pueblo común. Se estableció lo lícito e ilícito, lo moral e inmoral y por medio del miedo al Rey –o al señor del feudo– se buscó que las acciones se pensarán con más cuidado por temor a Dios que castiga o premia. Es una época en donde el principal mecanismo de control fue el miedo, el temor a Dios, el temor a las jerarquías del poder, temor a los que vivían al margen de la ley, temor a la geografía, temor al universo, temor y siempre temor. Para difundirlo se valieron de la letra o, mejor aún, del signo –Ilustración– porque *la letra con sangre entra*² y de paso la imagen que puede llegar al que no sabe leer.

El hombre se entendió como *viator* que deambulaba en medio de dualidades que parecían conciliables e irreconciliables, que se movía en dos sociedades: la terrena y la celeste, la física y la metafísica, el cielo y el infierno, lo real y lo imaginario. Cada noción no se excluía, se complementaban. El ángel cohabita con el demonio, el santo (a) con el pecador (a), el cielo con el infierno, el pobre vasallo con el rico feudal, lo femenino con lo masculino. Sobre todos estos binomios aparece uno superior: el clero y la corte, las cuales daban “ordo” y cosmisaban, orientaban los rumbos de una sociedad, por medio de la palabra o la imagen, palabra e imagen que se hacían tangibles.

Los imaginarios existentes, apegados a las antiguas tradiciones orales y rituales paganos cruzan por una transformación de lo individual a un imaginario colectivo, y el poder lo presenta como la *recta ratio*. Pero es una sociedad que siendo complementaria y plural, termina siendo jerarquizada y organizada en sus formas, pero con las excepciones que confirman las reglas. “En este mundo unos oran, otros combaten, otros además trabajan” (Duby, 1992, pág. 43) fue esta sociedad en la cual el imaginario jugó un papel fundamental como fuente de cohesión y regulación al servicio del “poder”.

1 La escatología es la reflexión creyente sobre el futuro según la promesa de Dios y sobre la fuerza que ese futuro proyecta sobre el hoy del cristiano. Las realidades finales de muerte, juicio, cielo, purgatorio o infierno.

2 Máxima latina que se conserva hasta bien entrado el siglo XX

El imaginario fue el *ductus* por el cual el poder impuso las regulaciones religiosas y sociales que eran sinónimas. Philippe Walter dice al respecto:

Es necesario comprender – por imaginario- el conjunto de procedimientos simbólicos relativos a las representaciones humanas: “imagería” literaria, iconográfica, símbolos y mitos sociales, contenidos de la imaginación individual o colectiva [...] El imaginario es, pues, el estudio de las imágenes, símbolos y mitos impresos en todo tipo de soportes de expresión [...] un modo de expresión del hombre liberado de la racionalidad [...] La producción de símbolos es una necesidad de la vida humana. Estudiar el imaginario, es investigar el sentido de la aventura humana en la tierra. (Solares)

Realidades que no llegan puras, no son un todo presentado como novedad incunable en una sociedad que se abroga el derecho de mostrarse como la artífice de un modo regional; es una realidad –imaginaria– que se presentó “mestiza” en confluencia del cristianismo con las tradiciones “bárbaras o paganas”, que formaron una estructura al servicio del poder, como elemento regulador. Fue el imaginario tan inherente al hombre como la misma realidad de razonar lo que le rodea, y fue la posibilidad de racionalizar lo social lo que capacita a un grupo el poder inducir el imaginario al servicio de un “Poder” clerical o regio en pro del control social, aunque este control nunca fue pleno, pero sí tenía intenciones de totalidad.

Como vemos, es el imaginario un rico campo que se tomó para aculturizar y transculturizar³ las sociedades europeas. Esta “gesta”, llevada en su mayor parte por la Iglesia Católica Romana -pero también por el pueblo- se dio con éxito por la apropiación de las tradiciones, festividades y algunos ritos del paganismo. Philippe Walter dice:

El cristianismo pudo imponerse como religión dominante en Occidente en la Edad Media, porque representaba para la población, a la vez que una continuación, un enriquecimiento de su tradición religiosa, pagana en principio. El cristianismo recuperó la tradición de las religiones antiguas para darles una nueva orientación, más humanista, suprimió los sacrificios

3 La Transculturación se refiere al proceso mediante el cual ocurre una transmisión de hábitos o costumbres de una cultura a otra. El proceso de Aculturación se refiere al proceso por el cual se cambia la cultura propia [total o parcialmente] por la de otros.

humanos en su culto y sólo Cristo se sacrifica y ofrece su carne y su sangre durante la misa. (Solares)

Fue esta institución, y de manera especial la de los monasterios, la que tuvo acceso a las letras y al saber antiguo, lo que les permitió amoldar el imaginario colectivo de la sociedad medieval, haciendo el expurgo de lo que era o no conveniente a la “cristiandad”⁴, fue una empresa en torno al *ordo* –orden- de la sociedad. “Se entiende por *ordo* la organización justa y buena del universo, aquello que la moral, la virtud y el poder tienen la misión de conservar.” (Duby, 1992, pág. 117).

En la sociedad medieval el saber “intelectual” –*Gramaticam, Leges y Divinitatem*– no era de manejo público, se reservaba para los que aspiraban a la clerecía y aun así no todos los clérigos las manejaban y rara vez uno que otro noble tenía acceso a estos saberes. El hombre común era más práctico, entregado a los cultivos y a oficios en donde Dios lo había colocado y donde Él quería que se santificase y purgase sus pecados. Este individuo no podía quedar a merced de su conciencia; debía estar ocupado sin racionalizar mucho su entorno. Para ello, la Iglesia fue la promotora de control en compañía de los reyes y feudales. Para ello no solo utilizó las letras, pues en vano hubiera sido su empresa, ya que el común no sabía ni leer ni escribir. Se valió de la palabra hablada y de la palabra hecha imagen. La primera fue propagada desde los púlpitos, en las liturgias; la segunda en los espacios de culto como ermitas, capillas, iglesias y catedrales, en el ornato artístico y en algunos textos. Todo con el énfasis de hacer saber cuál era la auténtica “hermenéutica” de la *Voluntas Dei*. Esta empresa fue llevada por el clero culto que sabía leer, escribir y hablar con propiedad.

Pero ¿de dónde llega este poder de inducir los imaginarios comunes a colectivos? El poder es “Divino” y Duby hace referencia a esta *potestad* diciendo: “El verbo ‘*orare*’, resume la misión: orar y predicar, ‘*orator*’ anuncia que las palabras ofrendadas al cielo deben provocar la contraprestación en su parte en la tierra, “*la sapientia*” es propia del obispo, el único capaz y ungido para recordarle al pueblo su derechos y sus deberes, incitarles a actuar y a restablecer el orden” (Duby, 1992, págs. 46 - 49) El clero que era *orator* y que

4 Aun así pervivieron hasta el día de hoy, prácticas y creencias que la Iglesia condenaba.

tenía *sapientia* actuó como agente regulador e inductor de las verdades morales, con una profunda incidencia en la vida pública legal y en la vida privada.

En esta empresa el Rey –el señor– sería el controlador de la parte legal: “*la facultas* es dada al rey quien también es ungido, recordándole que él debe, a semejanza de los obispos, inquirir, y apartar aquellos que en el pueblo se desvían “como lo hará Dios en el juicio final” (Duby, 1992, págs. 46 - 49). En nombre de la divinidad –de Dios– se aglutina una fe y un señor, en torno a dos potestades: regia y religiosa – Política y Espiritual conocida como la bestia bicéfala-, y estas establecieron el *ordo*, y en algunas ocasiones, por ausencia del poder político, la Iglesia conjugaría las dos autoridades. El *orden* que se establece por el “Poder” por medio del discurso, es un poder heredado del cielo y hecho carne, un verbo que es eficaz y actuante en nombre del *Verbo*- Jesús- hecho carne y glorificado, por lo cual se presentaba como la autoridad única y perdurable, involuta e inefable, y es así como se establece como un *statu quo*.

La Iglesia adquirió en su manifestación religiosa una estructura ideológica que pretendió regular el *modus vivendi* de toda la sociedad, condenando lo que estuviera en contraposición con ella. Se convirtió en la mediadora y depositaria de la única y verdadera intérprete de la verdad, “en la edad media la obsesión por la interpretación estaba ligada a la religión” (Marroquín Parducci) –esto se hacía por medio de la Iglesia y de sus clérigos instruidos– para interpretar mejor las escrituras en pro del orden social, pretendiendo tener una sociedad unívoca en donde lo diferente era excluido. Entender los signos y señales descifradas en la Biblia solo estaba ligado a los teólogos, quienes servían al poder eclesiástico como medios de producción intelectual y repercusión social de control y orden -es de anotar que muchos de los teólogos hacían parte del poder eclesiástico.

En el imaginario colectivo, la Biblia Cristiana se convirtió en un libro que contenía no solo la “verdad” de Dios, sino también la “verdad” social, por lo cual la Biblia fue el paradigma de control moral y el mejor medio para presentar una “verdad eterna”, inmutable, inerrante e imperecedera, que fue el mejor medio para alcanzar el *statu quo* de la argumentación moral, de esta manera se hizo visible lo invisible. Los medios de los que se valieron para hacer el imaginario presente en medio de la sociedad medieval fue la palabra en los oficios religiosos y la palabra hecha imagen en el arte y en los textos.

Esta realidad la podemos ver concretamente en dos textos *Bible Moralisée* del S. XIII y la *Biblia Pauperum* del S. XV⁵. La primera fue dirigida a los laicos –que eran muy pocos los que sabían leer– y no a clérigos. En esta Biblia se encuentra el texto en latín y en francés, sin ser la transcripción literal del contenido bíblico. Allí se encuentran comentarios a los pasajes bíblicos con explicativos (alegorías – analogías) en imágenes en colores fuertes y vivos como el azul, el rojo, el dorado y el blanco. Las explicaciones son breves y la mayor parte de las páginas, distribuidas en doble columna, están llenas de ilustraciones que pretendían transmitir el mensaje a los iletrados. La segunda Biblia tiene un afán de presentar la vida de Cristo en relación con el Antiguo Testamento, en donde se ilustran los profetas con pequeños textos proféticos que hacen alusión a la vida de Cristo. Pero también se encuentran algunas ilustraciones en donde se representa a Cristo vestido como un personaje de su época, es decir con túnica larga y amplios ropajes, pero siempre se encuentra rodeado de personajes eminentemente medievales, en su indumentaria, herramientas, muebles, etc. Seguramente esta práctica pretendía transmitir la idea que Cristo no era solo un personaje histórico, sino que Él era el Señor de la Historia y no solo eso, sino que estaba presente en el hoy de la Historia.

Ambos textos de la época medieval pretendían solo mostrar o “narrar” un acontecimiento a modo de “historia sagrada” o una “vida de Cristo”; perseguían el objetivo de mostrar la sagrada escritura en relación directa con el hombre del contexto, por ello, las ilustraciones presentan los personajes secundarios como hombres y mujeres del común del contexto medieval, para que aquellos que la podían “leer” se pudieran identificar con estos personajes. Allí se hace evidente los excesos (pecados), las virtudes y la legitimidad en relación con Dios de las instituciones (religiosas y regias o feudales), pero siempre que se anuncia algo se afirma la existencia de su contrario y es aquí donde el historiador, por medio del uso de la semiología, puede leer la manera como la sociedad medieval no era monolítica; era una sociedad en donde el hombre se presenta como un agente que la autoridad como Cristo en el Juicio final debía impartir orden y justicia a la sociedad, una autoridad mediada por el milenarismo.

5 Facsimilares: Colección Belisario Betancur, Biblioteca Central Universidad Pontificia Bolivariana Sede Medellín.

Estos textos presentan su riqueza interpretativa en el conjunto de las ilustraciones, en donde el “Pauperum” podía entender cuál era el orden concreto que se esperaba respetar. Pero ¿quién es el “pobre”?, ¿era el hombre del común, iletrado, supersticioso? o ¿era el que tenía acceso por sus posesiones y saber a la compra de las letras o ilustraciones que se daban en los libros?, ¿el pobre es entendido en el sentido monetario o en el sentido espiritual? Son inquietudes que hay que tener presentes al momento de hacer un trabajo de arqueología y genealogía de estos textos. Es conveniente decir que los textos son dirigidos por aquellos que tienen el *poder tener* y quieren ser partícipes del *poder saber*. Estos, que al tener el poder saber, se unirían a la regulación moral por el ejercicio de sus potestades de la sociedad. Pero el canal de mensaje no es interrumpido: los receptores siempre serían ambos, la Iglesia habla, piensa y regula para las dos sociedades, las comunes y las regias, pues las dos se entienden en un mismo margen, las dos son objetos y sujetos de la moral (moraliseé), porque todos están sometidos a Dios y a su Hijo, –y por ende a la Iglesia– y ellos son representados por la institución Jerárquica: la Iglesia. Por lo cual se puede decir que se buscó un sometimiento del poder temporal al espiritual, como se dio en relación con el Papado.

La imagen no se entiende por sí misma, seguramente el que veía el dibujo hacía su conjetura, pero se crea la dependencia de quien ve y quien le explique. Frente a esta relación de *poder saber* dice Amparo Marroquín Parducci: “El dibujo es un signo, un representamen⁶ que nos remite a un objeto y que nos explicamos a través de un interpretante. [...] El objeto puede ser interpretado de varias maneras, y por ellos es importante el interpretante”. Esta relación le garantizó a la Iglesia ser la Madre y la Maestra, de toda la realidad social medieval.

Lo imaginario se presenta como una estrategia para ponerle límites a lo social, es la imagen la que, acompañada de la ortodoxa interpretación del clérigo, generó una axiología y una jerarquía de la sociedad. Celso Sánchez dice al respecto:

El imaginario remite al encendido figurativo de los límites del mundo, es el contenido simbólico que dota de contenido a una sociedad. En él reside el

6 Es el nombre técnico que emplea Charles S. Peirce en: FUNDAMENTO, OBJETO E INTERPRETANTE. <http://www.unav.es/gep/FundamentoObjetoInterpretante.html>

conjunto de metáforas, íconos, ideales y nociones que aportan consistencia a la convivencia social. Se trata del mundo-de-la-vida y de los prejuicios que dirigen los juicios de los actores y las instituciones. Allí radican las condiciones de lo que se puede decir, pensar y hacer (Pág. 18)

Esta regulación fue ofrecida por la Iglesia y sus clérigos instruidos. Por eso se genera la idea que una imagen no debe substituir a la Palabra, sino reforzarla, y ser clarificada por medio del discurso de poder, que regula y aglutina la sociedad medieval y en ella a los hombres. La *palabra (logos)* se hizo carne, y los monjes la hicieron imagen de control.

Referencias

- Antropología Prepa Curso de Antropología para alumnos de primer semestre*. 23 agosto. 2011 <<http://antropologiaprepa.wordpress.com/2011/08/23/aculturacion-y-transculturacion/>>
- Duby, Georges. *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Barcelona: Taurus, 1992.
- Marroquín Parducci, Amparo. *Semiótica de la cultura*. Recuperado de: http://www.uca.edu.sv/deptos/letras/sitio_pers/amarroc/document/sc/clase3.pdf
- Sánchez Capdequí, Celso. *Dialécticas de lo social: El imaginario del iniciar y el iniciar de lo imaginario*. Universidad Pública de Navarra. Recuperado de: <http://www.tremn.org/documents/Nuevas%20posibilidades%20def.pdf>
- Solares, Blanca. *Entrevista a Philippe Walter: La investigación del imaginario medieval*. Recuperado de <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num2/Solares.htm>

